

LEONARDO LEÓN SOLIS: *LA MERMA DE LA SOCIEDAD
INDÍGENA EN CHILE CENTRAL Y LA ÚLTIMA
GUERRA DE LOS PROMAUCAES. 1541-1558*

Institute of Amerindian Studies, University of
St. Andrews. Scotland, 1991, 106 pp.

La historiografía colonial chilena e hispanoamericana ha tenido presente desde hace muchos años, la inquietud por conocer las sociedades indígenas del continente, prestigiosos historiadores han centrado su atención en múltiples aspectos de la vida de los pueblos originarios. Asuntos como la encomienda, la mita, el servicio personal y otras formas del trabajo indígena han tenido grandes cultores. Así también, aspectos como la ocupación de la Araucanía durante el siglo XVI han sido abordados como parte esencial de la Conquista de Chile, en obras clásicas como la *Historia General de Chile*, de Diego Barros Arana, las de Crescente Errázuriz, dedicadas a los distintos gobernadores del siglo XVI y otras más recientes entre las que destaca *Guerra y Sociedad en Chile* de Alvaro Jara, *La Historia del Pueblo Chileno* de Sergio Villalobos y *Relaciones Fronterizas en la Araucanía* de varios autores.

El libro que nos interesa comentar constituye un nuevo y valioso aporte para los estudiosos de la conquista, porque el autor centra su análisis no en la acción de los españoles, sino en el efecto de la conquista sobre los pueblos indígenas.

El tema que analiza este autor es la resistencia bélica de los Picunches al dominio español.

Metodológicamente el autor basa su investigación en el análisis de fuentes impresas que contienen documentos de época, tales como las relaciones de méritos, probanzas y pleitos de los conquistadores, las cartas de Pedro de Valdivia y las crónicas, las que resultan cuidadosamente empleadas. Estos documentos ya publicados en su gran mayoría desde hace una centuria, nos muestran su validez cuando historiadores como León, con nuevas perspectivas de análisis logran obtener de ellos la información necesaria para elaborar aspectos poco conocidos a la historiografía. También esta obra consulta bibliografía pertinente al tema, la cual podría haber sido ampliada.

Este investigador ofrece la hipótesis que los naturales opusieron una tenaz resistencia en Chile central a los conquistadores españoles, en oposición a la opinión generalizada de que la conquista se efectuó sin dificultades.

des y que los Picunches se sometieron sin luchar. Para los historiadores que hemos leído las fuentes se percibía a través de las campeadas que los conquistadores tuvieron que mantener en el valle del Mapocho y del Maipo para subsistir luego del ataque de Michimalonko en 1541 que destruyó la naciente ciudad de Santiago. No obstante, el tema resultaba desconocido en su profundidad. El libro que comentamos sin duda que avanza y despeja el conocimiento de la situación trágica vivida por los indios entre 1541 y 1558.

La idea central que propone el autor es que si los Picunches y Promaucaes desaparecieron sin mayores rastros: "fue precisamente porque en sus tierras se libraron las batallas decisivas que decidieron el control del inca o español del cono sur; una vez sometidos, los naturales tuvieron que generar los excedentes económicos que permitieron la expansión europea hacia la Araucanía. Los brutales efectos de la guerra y el sometimiento provocaron el rápido exterminio de las tribus". (pág. 4).

El libro está organizado en cuatro grandes temas: La merma de la sociedad indígena en Chile central, la reconstrucción de la sociedad aborígen, la política del despojo y el abuso y la última guerra de los Promaucaes.

En el primer tema aborda las campañas de Pedro de Valdivia contra los promaucaes entre 1541 y 1545, resulta de interés comprobar el estilo de la lucha empleada por los indios aglutinándose en pucarás de altura, vale decir, fuertes y poblados fortificados, con una estrategia defensiva que permitiera proteger a los guerreros junto a sus familias en cerros altos y tratando de controlar las tierras bajas para impedir el acceso de los españoles a los alimentos. La constante lucha de los españoles para subsistir ocasionó una embestida permanente a los pucarás, pero el efecto mayor fue la dislocación de la población indígena que huyó hacia el sur refugiándose en la región de los Promaucaes, dejando así sin cultivar los campos, de modo que sus efectos económicos fueron desastrosos para ellos mismos y también para los conquistadores.

Los efectos de la guerra y de las epidemias, como ya lo ha señalado la historiografía norteamericana para el caso de México provocaron también en Chile una brutal disminución de la población indígena. El autor reúne datos que permiten calcular la población original del valle central en 130 mil habitantes hacia 1540, quedando en sólo 20 mil hacia 1549.

Como se comprenderá los efectos de esos factores fueron desastrosos para la economía inicial de la gobernación de Chile. El autor concluye señalando: "el mundo de los naturales del valle central y de sus aliados Promaucaes desapareció rápidamente bajo el acoso militar de los conquistadores españoles y terminó derrumbándose a causa de los errores estratégicos cometidos por sus líderes". (página 27).

En el capítulo segundo trata el tema de la reconstrucción de la sociedad indígena que debieron hacer los conquistadores. Una vez conseguida la derrota militar de los indios, al decir del autor, se reformularon los

conceptos para crear un ambiente que estimulara la convivencia y la recuperación de la sociedad aborígen; una vez obtenido el control del valle central los conquistadores españoles, reconocieron y legitimaron la autoridad de los nuevos Lonkos y ayudaron materialmente a reunir la sociedad indígena legitimando tierras y repartiendo semillas (página 31). La guerra se trasladó hacia el sur, a la región del Maule, donde se sostuvieron las últimas batallas para el dominio de la región central.

En el tercer capítulo titulado la política del despojo y el abuso, el autor intenta estudiar básicamente los mecanismos de que se sirvieron los españoles para lograr que la población indígena volviera a los trabajos agrícola. Apunta más bien a enumerar distintos factores como la urgencia de los encomenderos, la redistribución de las encomiendas, el traslado de grupos de indios de unas regiones a otras, todos los cuales provocaron en definitiva una mayor desarticulación de la sociedad indígena. Asuntos que la historiografía ya conocía expresados en forma diferente a través del estudio hecho por Domingo Amunátegui Solar sobre *Las Encomiendas Indígenas en Chile*, libro no consultado en esta obra. Aún cuando L. León alude al impacto de la nueva organización de la propiedad rural que produjo el desalojo de los indios de sus tierras, no logra dar a comprender cómo esa política influyó en forma coherente en la sociedad indígena.

En suma, el capítulo que comentamos no aborda propiamente una política y su título, en nuestra opinión, no corresponde al contenido, siendo más bien una serie de ejemplos que explican esos mecanismos; más que al estudio de las ideas que constituyen una organizada política se refiere a las acciones adoptadas por los conquistadores, presionados por distintas situaciones que les generaban conflictos. Este capítulo es el más débil del libro, está hecho uniendo documentación dispersa y fragmentaria y se habría enriquecido con el uso de mayor bibliografía.

El cuarto capítulo a nuestro juicio es el más original, profundiza en la resistencia de los indios del Maule capitaneados por Lautaro para asumir la acción defensiva final de esta sociedad indígena. Las numerosas citas empleadas muestran en detalle esas acciones, como también la defensa de la indios en el fuerte de Peteroa, la defensa en el fuerte de Mataquito y su derrota final. Aún cuando se dispone de alguna bibliografía más anecdótica para estas acciones de Lautaro, el trabajo de León en esta parte de la obra muestra un estudio acucioso y erudito de los documentos y de las crónicas.

Finaliza este libro con dos apéndices que se refieren a una lista de encomiendas en Chile central y enseguida otro sobre caciques, principales y parcialidades indígenas en el valle central. El segundo de estos apéndices es del mayor interés, porque indica el nombre de los caciques, las tierras y el año en que las tuvieron.

Enseguida, el autor incorpora quince páginas de notas que avalan esta obra.

En resumen, Leonardo León, joven historiador formado en la Universidad de Chile y en Inglaterra, muestra en este libro los resultados de sus investigaciones y de la inquietud que manifestara tempranamente por el estudio de las sociedades indígenas. Esperamos que él continúe en esta línea de trabajo histórico, porque sin duda la historiografía chilena dispondrá en el futuro de nuevos y valiosos aportes.

Luz María Méndez Beltrán
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile